

**La ciudad contemporánea y su función “FÁCTICAS”: Simbolismo de la  
narrativa del sitio**

**Antonio Busnardo Filho**

Professor Doutor, UNIVAG, MT, Brasil  
antonio.busnardo@univag.edu.br

**Antonio Soukef Júnior**

Professor Doutor, UNIVAG, MT, Brasil.  
antonio.soukef@univag.edu.br

**Helena Napoleon Degreas**

Professora Doutora, Brasil.  
helena.degrees@online.uscs.edu.br

## RESUMEN

Este trabajo es un reflejo de la ciudad en cuanto estructura narrativa que surge de los caminos de tus transeúntes y de sus significados que se ocultan en los intersticios urbanos de un sistema de simbolismo, cuya interpretación es personal, fragmentario, que busca un sentido de totalidad. La ciudad surge y existe, como una gran narrativa, solamente por la lectura y experiencia de sus habitantes, por tanto, la ciudad o el sentido de la ciudad es un bricolaje de significados, construida a partir de los desplazamientos de los individuos que interactúan con el espacio urbano. Como un grande texto de la ciudad torna los individuos que transitan por ella en pictogramas de una estructura narrativa compleja que interactúan con el espacio urbano en la creación de sus imágenes, dejando en claro sus dimensiones “fácticas” por medio de metáforas, que ora relevan o subvierten la orden impuesta, dando le énfasis a la dimensión latente del sentido de urbanidad. El sentido fáctico permite el reconocimiento del imaginario urbano que se estructura en las más variadas imágenes de la ciudad y de las variadas narrativas personales.

Palabras llave: *Flâneur*; bricolaje; trashumancia; digresión.

## INTRODUCCIÓN

La ciudad construida por los ciudadanos que caminan por entre sus infinitas imágenes, descubriendo siempre nuevas relaciones, no son, necesariamente, la real, pero a que surge en los trayectos, a que se oculta en las lagunas, en las grietas, en los callejones de un sistema de símbolos, cuya interpretación es personal y con un sentido de totalidad. Si la ciudad real es fragmentaria, esta que surge de los intersticios tenía el privilegio de una totalización ideal, mismo que sea por completo personal o individual. De esta forma, el método de la construcción de estas innúmeras e infinitas ciudades individuales es el caminar de sus “practicantes ordinarios” (De Certeau, 1994) que obedecen a los llenos y a los vacíos, las saliencias y los agujeros más hondos, componente de una teatrología dinámica y mutable, imperceptible a aquellos que viven y vivencian la ciudad en su cota cero, en la planta baja, escribiendo un “texto” urbano sin que pueda leer-lo en su totalidad, jugando con estos fragmentos de espacio, en un embate de conocimientos ciegos en busca de una comprensión y totalización de la percepción del espacio de la ciudad.

Estas múltiples escrituras se entrecruzan formando una historia sin autor o lector definido, como en los hilos de un tapiz que en la unión de los millares de nudos y de los más variados colores forman el todo, cuyas representaciones hacen con que la ciudad sea, diariamente, otra. Siempre una nueva ciudad, que nunca podría ser leída en su totalidad, mismo por quien vive y trabaja en los más altos edificios. Estos solo pueden ver la ciudad como un grande estudio de texturas, concretizando lo que en la representación pictórica ponen-se cómo una precesión, que era la voluntad propia de ver la ciudad en su plenitud. Así que, por una manera de visión que jamás existirá hasta entonces – la perspectiva – representan la ciudad viste del alto y su posible panorama. Esta pulsión escopofílica transforma el observador medieval en un “ojo celeste” (Certeau, 1994), subsistiendo hasta hoy, en las vistas panorámicas de los rasca cielos. Para Certeau, este dios voyeur excluí-se del entrelazamiento de los comportamientos del cotidiano, haciendo-se extrañó a ellos- pues, no es el extrañamiento que engendra la narración y crea el narrador, más el extrañamiento que resulta en una alienación del cotidiano. Entonces, “la ciudad-panorama es un simulacro ‘teórico’ (o sea, visual), en lo demás, que tiene como condición de posibilidad un olvidar y un desconocimiento de las

prácticas.” (1994, 171). Por lo tanto, quien vive en lo alto, vive distante de la vida de la ciudad y, además de un simulacro visual, no vislumbran más nada; desconoce el texto, tanto cuanto no participa del contexto urbano. Si la planta baja imposibilita la lectura totalizante o la visión de una textura urbana, posibilita, todavía, la escrita de la ciudad.

### **La ciudad...Objeto de mediación**

Partiendo de esta construcción de la imagen de la ciudad en sus espacios excedentes tomados por la publicidad y en su relación con sus habitantes, puede-se pensar en la ciudad como un objeto, no un objeto manoseable o instrumental, más de mediación entre sus prácticas, o sea, un objeto que está en medio camino entre aquello que se llama de orden próxima - que serían las relaciones de los individuos en grupos más o menos amplos, organizados, estructurados, y las relaciones de estos grupos entre ellos la orden distante – que sería la orden social regida por los grandes poderes como el Estado y la Iglesia -, según Lefebvre (1991). La orden distante es abstracta y formal. No siendo concebida fuera de las ideologías, proyectadas en la orden próxima, persuadiendo y completando su poder coautor. En esta interrelación, la ciudad torna-se una mediación entre mediaciones. Conteniendo la orden próxima, sosteniendo sus producciones y sus propiedades; es el local de su re-producción. Contenida en la orden distante, ella se sostiene, proyectando sobre un terreno (o sitio) y sobre un plano. Esta orden es inscrita, prescrita, escrita por la ciudad – texto – en un contexto amplio e inaprensible. Si se puede comprender el texto como el aspecto patente y, consecuentemente, como orden distante; y el contexto, como latente, juntamente con la orden próxima, entonces, las diferentes lecturas, narraciones y descripciones de la ciudad ocurrirían procesadas por los individuos que migran por los varios grupos.

De este modo, la objetividad, o “objetualizada” (Lefebvre, 1991) de la ciudad aproxima-se de la objetividad del lenguaje recibido por los individuos o grupos que la aprehenden por su característica de mediación, no siendo capaz de separarlas, por lo tanto, de aquello que la contiene, ni de aquello que ella contiene, como se fuera un sistema complejo. Entretanto, puede-se comprender-la como un subconjunto, un subsistema, con un contexto a partir de un texto no dado.

Lefebvre (1995) explica que para atingir este texto es necesario la imposición de operaciones intelectuales y trabajos de reflexión. Mismo la totalidad no se presentando inmediatamente en este texto escrito que es la ciudad, existen otros niveles de realidad que ahí no transparecen. La ciudad, escrita y prescrita, significa, ordena y estipula. Este texto pasa por las ideologías y las refleje, pues, la orden distante se proyecta en la orden próxima. Esta no refleje aquella, más subordina a si el inmediato. La orden próxima se disimula sin descubrir, como se inconscientemente actuar como una imitación del poder a ejemplo de la orden distante, fingiendo no tener, de la otra orden, aquello que, en un proceso de mediación, queda impregnado. Así, la orden próxima encontró en el cotidiano como construcción y la transformación del fato urbano e la re-producción de las relaciones individuales y de los grupos. El cotidiano es, por lo tanto, el sitio de la escrita de la ciudad y de la lectura del texto urbano que surge de las variaciones del contexto. No es un texto final, porque no se pretende totalizar, a pesar de que textos que son generados en una continuidad por un bricoleur. La ciudad se

transforma en un bricolaje debido a las mediaciones generadoras del concepto que se justaponen sin perder sus límites; y en un visual-scape, dadas a las nuevas paisajes que componen la ciudad-panorama, lo que produce un enmarañado electrónico cuyo resultado “es un repertorio Inter conexo de la imprenta, celuloide, telas electrónicas, videojuegos, teléfonos unicelulares, videotel, que torna más tenue la línea que debería separar los paisajes realistas de los ficcionales” (Canevacci, 1993, 45). En consecuencia, estos paisajes contraen con el escenario comunicativo urbano, focalizando un proceso de disimbolización, de cuyo colapso prolifera signos, haciendo, por consiguiente, que la relación significativa y el significado se vacía de significación y se quede plano sin una inter-ligación, sin tener un inter-relacionamiento. Este enmarañado electrónico torna luego su propio significado, o el significado de ciudad, buscando una incorporación inmediata al contexto para no se alienar. Tornando un proceso comunicativo, siendo tanto imagen en la ciudad, como imagen de la ciudad.

En este ambiente ambiguo que da origen a la ciudad como un grande texto, no es solo el enmarañado electrónico o sus edificios que parecen ejercer un poder panóptico sobre los ciudadanos, más los propios ciudadanos que, en su papel de actores, aceptan, también, la función comunicativa de pictogramas ambulantes, en los cuales las imágenes o sus mensajes de la publicidad se reflejan. Estos pictogramas hacen parte de su lenguaje, construyendo como resultante de una actitud característica do flâneur, el caminar. Esta actitud omnipresente, que une sus diferencias, posibilitando ser un sitio de multiplicidades, hace con que la ciudad sea trashumante, o metafórica (Certeau, 1994). Por lo tanto, en su característica migratoria y del dislocamiento, torna un producto del contexto, que se insinua en el texto planeado de la ciudad con un trickster responsable por la subversión de la orden, o por su rompimiento. O, entonces, la ciudad quedará a espera de un proceso entrópico natural e inevitable. Para la pluralidad de la metrópoli contemporánea que, además de administrativa o conceptual, es comunicativa, el caos es su arquetipo ideal, y como tal tiene una orden compleja y dinámica, que no es la orden rígida y previsible del planeador o de los proyectos de renovación urbana.

(...) no es una orden dominada por los especialistas y fácil para los ojos. Los ojos en movimiento en el cuerpo en movimiento necesitan trabajar para captar e interpretar una grande variedad de ordenes cambiantes (...) Es la unidad que ‘mantiene, más que apenas mantener, un controle sobre los elementos em choque que la componen. El caos está muy próximo; su proximidad y el deseo de evitar les da... fuerza (Venturi, 2003, 67).

Por eso la ciudad, mismo siendo tema dominante de los políticos con sus presupuestas preocupaciones, convierte se en un local de proliferación de poderes sin identidad que se contraponen a las operaciones programadas y controladas de un poder y de una orden impuesta y direccionada por el sistema administrativo.

### Actitud omnipresente y narrativa da ciudad: el “fático”

De este modo, la actitud omnipresente propia del flâneur, y del ciudadano de la metrópoli contemporánea, como ya lo había dicho, es la fundación de la construcción de la narrativa, que, mismo en la visión individualizada del narrador, instituyó la imagen o las imágenes de la ciudad, definidas por una ruta personal y particular. Consecuentemente, las imágenes de las ciudades y sus narrativas serán siempre singulares. Sin embargo, como demuestra Certeau, “el acto de caminar esta para el sistema urbano como enunciará (el speech act) está para el lenguaje o para los enunciados proferidos” (1994, 177), lo que equivale a decir que todo el transeúnte construí, en su caminar, paso a paso, una enunciación. Sin embargo, ni toda enunciación, ni todo caminar resulta en un proceso narrativo de la ciudad. La enunciación tiene una función tríplice; trata-se de un “proceso de propiciación del sistema topográfico pelo transeúnte”; de una “realización espacial del sitio”; de la implicación de las “relaciones entre posiciones diferenciadas” o de “contractos pragmáticos” que surgen de la forma de movimientos. El acto de caminar con o “speech act” crea espacios que posibilitan a los transeúntes dibujaren su propio trayecto, diferenciando-o de un sistema espacial propuesto o impuesto. Por el movimiento, el transeúnte crea su “espacio de enunciación” actualizando algunas posibilidades del sistema espacial urbano y haciendo con que otras posibilidades desaparezcan. El caminante existe entre las posibilidades y de lo prohibido, dislocando e inventando variaciones para caminar, improvisando, dejando de lado, o cambiando, o privilegiando aspectos espaciales; entonces

El caminante transforma en otra cosa cada significante espacial. Y si, de un lado, el torna efectiva algunas solamente las posibilidades fijas pela orden construida (irá solamente por allí, pero no por allá), del otro aumenta el número de los posibles (por ejemplo, criando atajos o desvíos) y de los interdictos (por ejemplo, él se prohíbe de ir por caminos considerados lícitos u obligatorios). Seleccionando por lo tanto (De Certeau, 1994, 178).

Pela enunciación, el ciudadano define su posición, estableciendo al próximo y el distanciamiento, sea en la comunicación verbal o en su dislocamiento por la ciudad – la enunciación pedestre – poniendo como propiciación presente del espacio, un “yo” que tendrá por función el relativo a este “yo”, instaurando conjunción y disyunción de los sitios. Esto posibilitara el dialogo del individuo con la ciudad, por la subjetividad del que camina y se propone con el sujeto”, pues, según Benveniste (1991), el concepto de “ego” fundamenta-se en la realidad del ser que es la realidad del lenguaje. De esta manera, el diálogo del individuo con la ciudad es resultante de un contraste, de una reciprocidad, en la cual la función del “yo” es la exterioridad del sujeto que se torna su propio eco. El establecimiento del “yo”, del “ego” es siempre una posición de transcendencia de su eco - el “tu” -, en un estado de complementariedad mediante de la oposición interior/exterior. La subjetividad del lenguaje posibilita la comunicación entre individuos en una relación de “yo” / “tu”, en la cual el locutor en el momento del discurso se enuncia como “sujeto”, y en su actitud omnisciente dialoga con la ciudad por la complementariedad del “yo” y de su eco. El ciudadano es su propio duplo, en la creación del lenguaje urbano, y el facto urbano, la marca de la temporalidad presenta en el

interior del enunciado caminante. Esto é una de las características distintivas del sistema espacial de la enunciación pedestre.

Así como para Benveniste, a lenguaje enseña la propia definición del hombre, é el lenguaje urbano que enseñara, también al hombre, el sentido de ciudad que, en la enunciación pedestre, instaura la discontinuidad, como una característica otra, marcada eminentemente por la interioridad del que camina. Los trayectos son escogidos por criterios personales que subvierten la orden del sistema espacial impuesto y que, debido a sus variaciones y diversidades, tornan-se imposibles reducir a una línea grafica. Estos trayectos transgresores concretizan la diversidad de las operaciones enunciatoras, insinuando una retórica de quien camina, pues la construcción del camino é semejante a la construcción de frases. Consecuentemente, estos “gestos” que resultan del caminar no planeado, con su espontaneidad, por lo tanto, amplían como reducen los espacios. Certeau (1994) compara la ampliación y la reducción a dos figuras de estilo, la sinécdoque y el asíndeton, respectivamente, de tal modo que, en la primera situación, la parte representa el todo a que la contiene; y, en la segunda, la disyunción, la supresión de conjunciones, asemeja-se al caminar que fragmenta el espacio viajado, saltando ligaciones y omitiendo partes enteras, practicando la “eclipse de lugares conjuntivos”.

El andar omnisciente, por no ser un acto planeado, incurre en el erro y en el equívoco, grabando el espacio urbano polisemias simbólicas inscritas en vivencias propias de los individuos o de los grupos. Los ciudadanos de la metrópoli, que construí la enunciación pedestre entre el permitido, el prohibido y el interdicto, inscribe, además del equívoco, la sombra que se mueve por la “inscripción del inconsciente” (Paula Carvalho, 1996, 11). De este modo, las figuras de estos movimientos que se espejan en las figuras de estilo - a sinécdoque, o asíndeton, a elipse, etc. - “caracterizan una ‘simbólica del inconsciente’ y ‘ciertos procesos típicos de la subjetividad manifiesta en el discurso’. La similitud entre el ‘discurso’ y el sueño de debe al uso de los mismos ‘procesos estilísticos’: ella engloba, por lo tanto, también las prácticas comerciales” (Certeau (1994, 183). Por eso, la organización de la ocurre entro el sitio de donde sale y el no-sitio que produce, y que es una especie de “pasaje”, una vez que las figuraciones oníricas de las andanzas y omnisciencia son imágenes hipnagógicas de un camino despierto, porque estas imágenes pueden ser consideradas como un estajeo de pasaje entre el estado de vigilia y el sueño; son imágenes de un no-sitio. Entonces, “caminar é extrañar un lugar. Es el proceso de estar ausente y a procura de un propio. El error, multiplicado y reunido por la ciudad, hace de ella una inmensa experiencia social de la privación del sitio...” (Ídem, Ibidem).

Surge un bricolaje de enunciaciones con elementos tirados del cotidiano de la ciudad, reforzadores de la comunicación urbana. Elementos que vivifican la relación del individuo con la metrópoli y enfatizan otra característica de la enunciación pedestre, o “fático”.

Estas características comunicativas de la ciudad se dan en un nivel de profundidad tal, que pone los individuos en contacto entre sí, los sitúa en los espacios que son creados en sus dislocamientos, haciendo que describan intrincados y espontáneamente trayectos, cuyo objetivo é su proceso de enunciación. Con Michel de Certeau se puede considerar estos trayectos intrincados y espontáneos como un “labirinto de ecos”, resultante de una

(...) caminada, que sucesivamente persigue y se hace faz perseguir, crea una organicidad móvil del ambiente, una sucesión de topo fáticos. E se

la función fática esforzó para asegurar la comunicación, ya caracteriza el lenguaje de los pájaros hablantes como constituí 'la primera función verbal a ser adquirida por los niños', no es de causar especie que anterior o paralela a la evolución ella también salta, camina en las cuatro patas, danza y pasea, pesada o leve, como, una secuencia de 'hola' en un labirinto de ecos" (1994, 179).

Como explica Malinowski, la comunión fática describe "un ejemplo de hablar en que los lazos de una unión son creados por la mera troca de palabras" (1972, 311), por lo tanto, su función para el estudio del lenguaje de los nativos de la isla Trobriand, en la Nueva Guiné, é meramente el de complementación de una característica social. No requiere, en tu formulación, reflexión intelectual y ni a despertar los interlocutores, pues no funciona como un medio de transmisión de pensamientos. A pesar de que, al poner la palabra para además de sus límites de significancia, esto é, imposibilitando su comprensión de un modo abstracto y distante de su contenido social, de su contexto, la inserta, nuevamente, en relación con su "esencia", em su significado social, devolviendo el derecho al mundo de las ideas, en aquello que es referencia a su contenido simbólico. Porque la palabra del lenguaje primitivo establece una relación entre su significado y el contexto, que lo influencia fuertemente. El vehículo por el cual la palabra se enuncia en el contexto é la metáfora. Se puede decir que esta comunión fática imprime la estructura social de la palabra la dimensión del imaginario por medio de su restitución simbólica, viabilizada por el uso metafórico en la enunciación de hechos sociales.

Se comprende, entonces, que las palabras son palabras de acción o palabra-acción, tanto en aquello que define una actividad humana que sea relativa a subsistencia (caza, pescar, el tratar con la tierra), o la expresión esencialmente humana del dispendio de energía (guerra, juegos, ritos ceremoniales), o actividades artísticas (el canto, la danza), como en las conversas en las cuales todos sus componentes del grupo tiene que actuar en comunión, de acuerdo con las reglas y normas establecidas por costumbre y tradición, mismo siendo términos extremadamente técnicos, definidores de la función de cada individuo, y basado en tipos usuales de comportamiento, cuyo conocimiento viene por la experiencia personal. La palabra es aprendida por una acción práctica que no requiere reflexión, funcionando como un enlace de actividades humanas, comportamental. O entonces, un exceso de palabras que no permite al hombre, la imagen de un ser callado, taciturno, exquisito, más que hace de el participante de las actividades de su grupo, se comunicando.

Malinowski habla del "fático" como una acción básica de la palabra en la estructura social de la comunidad, por medio del cual se procesa el relacionamiento de los individuos. Ya para Jakobson, en sus estudios de las funciones del lenguaje (emotiva, referencial, poética, fática, metalingüística, conativa), la más importante es la función "fática", que se centra en el contacto, psicológico o físico, pues en un mensaje todo lo que sirve para establecer, mantener o cortar el contacto, por lo tanto, todo lo que viabiliza la comunicación, é concerniente a esta función. Jakobson dice:

Ha mensajes que sirven fundamentalmente para prolongar o interrumpir la comunicación, para verificar se el canal funciona (¿hola,

esta me oyendo?”), para atraer la atención del interlocutor o confirmar su atención continuada (¿“Estás oyendo?” o, la dicción Shakesperiana, “¡Me puedes oír!”- y, en el otro extremo del fio, “¡Hm-hm!”). Esta inclinación para el CONTACTO o en la designación de Malinowski, para la función FÁTICA, puede ser evidenciada por un cambio profuso de fórmulas ritualizadas, por los diálogos enteros cuyo único propósito es prolongar la comunicación”

De esta manera, en cuanto, para uno, la palabra se relaciona y construye su significado a partir de un contexto social, para el otro, ella se estructura a partir del contexto lingüístico del mensaje; o sea, para un, el sentido fático del mensaje haz en una relación simbólica e, para otro, en una relación “sémica”.

Estas características pueden ser notadas, por ejemplo, en el comportamiento de los jóvenes de la periferia, principalmente, en los participantes de los “rolecitos”, los “rolecitos” que se valen del exceso de publicidad en torno de objetos del cotidiano que denotan el status de los usuarios, como forma de poder y de bien estar social – teléfonos, ropas de marca, zapatillas, gorras, etc. La reunión de los rolecitos, mismo siendo marcada por internet puede ser considerada también una ritualización de tomada de sitio, de busca de identidad, de inclusión social y de relacionamiento de los barrios de la periferia como parte integrante de la ciudad, como componentes de un tejido urbano, que se parece olvidada por el poder público. La acción ritual de este grupo de jóvenes de la periferia es simplemente un desfile cuasi que espontaneo - no fueran las llamadas en la internet – pelos shoppings center de la periferia. En este dislocamiento de los jóvenes, se puede ver la dimensión fática y su alcance simbólico contextualizado socialmente, en la búsqueda de una representación social y en su contenido sémico, su presentación social. El símbolo social del “estar en el mundo” y tener la importancia es lo equivalente que estos jóvenes encuentren para equipararen a sus pares de clase social más abastados, que se hacen notar con coches y ropas de grandes marcas. Es otra manera del grito de la periferia para si hacer notar socialmente y, talvez, por el poder público, para efectivaren políticas condicientes con el local y con el pueblo; políticas que de facto satisfacer a las necesidades de los moradores de estas regiones. La ritualización de estas acciones - que algunos llaman de vandalismo -, esto es sé hacer notar, de manera lúdica. Cuanto la cuestión de la invasión a los shoppings con grandes marcas, Evandro Faria de Almeida, el idealizador de los rolecitos dice, en una entrevista a la revista Veja, n4, de enero de 2014: “porque yo me quedaría por dos horas dentro de un autobús para hacer compras en un sitio donde todo es más caro y nadie lo conoce?”. La fuerza simbólica de esta acción fue luego percibida por el poder político, habiendo una tentativa de usurpación de movimientos, luego rechazada por los manifestantes, como comenta en el reportaje de la revista Veja. En el periodo del rolecito, luego en seguida, el movimiento de los Trabajadores Sin Techo había convocado un rolecito con intenciones meramente políticas. Aquí, se puede ver el empobrecimiento de las ideologías políticas e o vaciamiento simbólico de sus acciones.

Cuando la dimensión fática se pone como preponderante en las acciones sociales y urbanas, la ciudad amplia sus dimensiones ideológicas; y se puede, entonces, ver como un espacio segregacionista vacío de intenciones, con prioridades demarcas por los poderes



económicos (des)organizado la ciudad contemporánea, por no ser parte integrante del texto, siendo apenas limitador del contexto. Los “poderes sin identidad” componen la “orden próxima” en la formación de la comunidad que define su lugar de hablar – la periferia, que se contrapone al centro, o a las “nuevas centralidades” en la construcción de los símbolos vivos, nacidos de las experiencias culturales que tienen como base las vivencias cotidianas de sus comunidades -, en un cotidiano muy propio y diferenciado, característico y singular, con expresión propia, que hace al símbolo su dimensión de sutura entre la vida y el pensamiento – el bio/physics y el nous/eido (Carvalho, 1993).

La actitud omnisciente del sujeto es lo que pone en contacto con la metrópoli, mismo cuando el trayecto es una actitud de rutina (casa/trabajo), es considerable la facilidad de cambio del entorno, por la interferencia de imágenes que constantemente cambian el paisaje y, por consiguiente, cambian la imagen de la ciudad y su trayecto, construyendo con su rápido cambio “elipses de lugares”, esto es, el espacio conocido por el transeúnte cambia su significado cuando cambian las imágenes publicitarias. El paisaje cambia alterando la percepción del espacio debido a la interferencia de la variación de imágenes. La ciudad se transforma en un lugar de comunicación fática en el cual las imágenes son los elementos responsables por este facto, y donde la arquitectura, por su vez, se torna anti espacial, por priorizar más la comunicación que el espacio, propiamente dito, permitiendo que el dominio de la comunicación se torne elemento de la arquitectura y del paisaje urbano, cuya exigencia del , programa y del montaje de los soportes de las imágenes publicitarias complejas, sobrepasa como dice Venturi: “ la triade arquitectónica de estructura, forma y luces al servicio del espacio. Ellos sugieren una arquitectura de comunicación evidente, en vez de una expresión sutil” (2003, 35) y transforman los edificios en grandes anuncios luminosos, as veces.

### **El espacio de comunicación...**

Se puede todavía considerar que la ciudad por excelencia es el espacio de esta comunicación que guarda sus características sociales en el relacionamiento de los individuos con las imágenes que interfieren en la ciudad, del individuo que, en su trayecto, se relaciona con los demás transeúntes, compartiendo de la creación de los mismos lugares/no-lugares, dos lugares de “pasaje”, bien como de las imágenes individuales que cada ciudadano tiene o construye a cada nueva interferencia de la metrópoli. El sentido “fático” de la ciudad en este caso, la construcción del simbólico es la devolución del espacio concreto, real al espacio del imaginario, porque dependiendo de vivencias y de visiones individuales; visto que la experiencia de cada un elabora, virtualmente, el todo. Más se puede, también, pensar la metrópoli en su sentido “sémico” (semántico, semiótico, semiológico), dando la función “fática” valor de prolongamiento o de interrupción de la comunicación por la profusión y la velocidad del surgimiento de las nuevas imágenes publicitarias, que instigan al ciudadano a construir su imagen de ciudad partiendo de un significante. La atención del transeúnte no se puede ver en la relación que surge entre la interferencia de la imagen con el lugar, más en la imagen publicitaria como dominación del lugar o denominación. El espacio no se crea a partir de las interferencias que surgen por los cambios de imágenes en relación con el lugar, más por la obliteración de esta relación en favorecimiento de una imagen que impone el lugar. Desde esta

imposición de este signante, el ciudadano integra en su enunciación omnisciente el sentido del lugar. La variación del valor que existía del otro modo, esto es, la enunciación personal, torna-se ahora un elemento común en la enunciación de todos los ciudadanos, se tornando punto de referencia para los transeúntes.

De este modo, el sentido “fático” de la ciudad es una circulación simbólica que la desvenda, tornando-se el mediador entre el mundo sensible y el mundo perceptible – el “logos”. Paula Carvalho (1996) dice que en profundidad el sentido “fático” se conecta con la verdad (aletheia) y destino (moira). Verdad y destino que constituyen la ciudad y el ciudadano en un proceso de equivalencia, en el cual la ciudad existe como creación y ordenación del hombre que mediante de su praxis la convierte significativa y se transforma en su mensajero por medio de la enunciación. Consecuentemente, la verdad y el destino de la ciudad son el hombre, sin el cual ella no puede existir. En el sentido inverso, la constitución del ser, la individualización del sujeto, también dependen de la ciudad que, en su principio, el agrupamiento humano, posibilita el confronto y el entendimiento de la alteridad, creando una imagen complementaria, el “Otro”. Así, el destino y la verdad del hombre que, en su etapa de desenvolvimiento evoluciona de un estado salvaje para un estado urbano, son la ciudad, que adquiere en su sentido cuando inmerso en el inconsciente del ciudadano. De esto resultará implicaciones al ser considerado el factor “fático” como una mediación simbólica, o aquello que esta subentendido, lo que viene confirmar que la ciudad es mucho más el contexto do que el texto, mucho más la “orden próxima” de que el “orden distante”. Mediante esta implicación no podría existir sin la explicación, del mismo modo que el texto es necesario para la percepción del contexto.

El factor “fático”, instituyente de la imagen, adquiere una característica aglutinante en la constitución del todo, pues no es pertinente a una percepción asindética una llamada directa o continua, una vez que la confusión es más preponderante que la distinción. El fático hace la fusión, da cual resulta el todo en una situación de simultaneidad, el todo con-fundido, y no la sumatoria de las partes conectadas por conjunciones, cuya percepción es hecha de manera sucesiva.

La aglutinación trae consigo la preocupación de los detalles por la percepción extremadamente acurada de las alteraciones de los sitios, debido la interferencia de las imágenes, como ya se afirmó, en el cotidiano de la metrópoli, que justa pone imágenes y sitios, de manera abusiva, en una fuerte recusa al aislamiento y a la separación.

La ciudad es perforado, constante y ininterrumpido, por una enunciación pedestre y omnisciente de una multitud que se asemeja a una masa creadora de diferentes texturas en los infinitos momentos del espacio urbano, y que provoca una trashumancia, o transurbance (Careri, 2014) necesaria para el proceso comunicativo de la metrópoli. Las imágenes de la ciudad, en este aspecto, son dinamismos vividos que producen una afinidad de otras imágenes, pero no reproducen en ninguna hipótesis la original.

Bajo el aspecto “fático” de la comunicación de la metrópoli, uno de los agentes de tal facto es el sentido omnisciente del ciudadano, responsable por la tomada de espacio urbano en los más variados sentidos (de direcciones), poniendo la ciudad como un lugar de acción espontanea cuyas impresiones cotidianas, generadores de imágenes, responden por la enunciación pedestre y por la enunciación de las ocurrencias vividas sin reflexión, espontáneamente, por los transeúntes durante sus trayectos. Estas ocurrencias pueden venir a

ser contado sin la profundidad de una narración por faltar a ellos, justamente, la interacción con el sujeto de la construcción de su significado. Adquieren, entonces, el valor de una información que hace los hechos circulares... y luego serán olvidados.

#### Para terminar...

Sin embargo, este hacer comunicativo entre el ciudadano y la ciudad solo es posible debido al hecho de que la ciudad ha cambiado un "visualscape", en el cual, para allá de toda la interferencia de las variadas formas de publicidad, existe, todavía, la reciprocidad del sujeto con la ciudad visual, quiera sea por el uso de ropas que están en alta, quiera sea por su comportamiento, o por su postura corporal, insertados en el ambiente urbano (visualscape) como una frecuencia mimética que las jóvenes parejas repetirán, como explica Canevacci (1990), por una geometrización de los cuerpos, como una representación simulada de relaciones sexuales. Este comportamiento o estas representaciones transforman los cuerpos que generan semejante "publicidades" en verdaderos "pictogramas" en el espacio de la escritura del texto de la ciudad. Nuevamente, es posible utilizar como ejemplo los "rolecitos" que alteran no solamente la orden del local, pero la imagen del local también, ya que ellos representan como verdaderos paneles publicitarios, con ropas y objetos de diseñadores, que están lejos de sus posibilidades económicas, una verdadera dilapidación (Bataille, 1975) de sus propios salarios o hasta mismo del salario de los padres – como una ritualización del dispendio de la economía para la manutención de la imagen personal delante del grupo social. Lo que importa es mostrar el cuerpo como objeto de protesto.

El cuerpo omnisciente del individuo desatento lleva consigo su propio significado, el significado de su comportamiento y el de su vestimenta que, en conjunto, regirán con el espacio urbano, interactuando de tal manera, que tendrá o será uno de los sentidos "fáticos" de la comunicación.

O al ser tomado como un elemento de comunicación, el ciudadano, inconscientemente, obtiene una postura narcisista y, al mismo tiempo, la de voyeur, en consecuencia, de estar en evidencia, siendo visto y mirado por todos, como de estar mirando, constantemente para el "Otro", para el otro enunciado, para otro pictograma que lo complementa y que, con la suma de todos los demás cuerpos, torne-se mensaje, juntamente con el mensaje publicitario que interfiere en el espacio urbano.

Esta colectivización del individuo en cuanto un pictograma, resultante de una actitud omnisciente, crea con la metrópoli una relación de dependencia y de negación mutua, un "duplo vínculo" (Lorenz, 1996) - que ritualiza comportamientos -, para mantener sus existencias. Al necesitar de la ciudad para su proceso de individualización, el sujeto la niega cuanto un espacio necesario se permitiendo, de esta forma, poseer ampliamente, indiferenciando, en su aspecto urbanístico lógico, de la imagen que crea para ella. Confunde aspectos de vivencias pasadas, por lo tanto, aspectos virtuales, con su presentación real. El mismo ocurrirá cuando el sujeto, en el proceso comunicativo de la ciudad, al ser indiferenciado en sus aspectos de ciudadano y de soporte de mensaje.

Con esta necesidad recíproca, el ciudadano camina por la metrópoli con el respecto de un sacerdote que no transgrede, ni ataca, ni hiere, solamente camina por los desvíos, por las

lagunas del cotidiano, u observa el cotidiano como una laguna en la estructura del sistema, Para eso, empresta la duplicidad de su cuerpo, su status de “yo” y al mismo tiempo de “tu”, de individuo y de “Otro”. Es un cuerpo dinámico y actuante que encontró, en el escondrijo y en el subterfugio, protección y abrigo. No es como el *flaneur* que observa los acontecimientos del cotidiano con los ojos de un desbravador, pero es apenas un individuo en búsqueda de placeres escondidos, en sus horas libres, en su trayecto. No hace de las calles un espacio de reflexión ni de convivialidad, apenas un local del cual retirar sensaciones.

El ciudadano camina por la ciudad por sus entrañas, sus saliencias, sus espacios planos, pasando de un para el otro con una presa que dilata el espacio de la ciudad permeando de equívocos e incertezas y de todas las formas incompletos. Este omnisciente se sirve de la ciudad según el sentido que le dar más placer. Es un ser ambivalente que lleva consigo el paradojo de los sentimientos.

La relación de este individuo con la ciudad es una relación visceral, de entrañas con entrañas. Al adentrar por las lagunas del cotidiano, la sensación de placer y de la descubierta toma conta del cuerpo que se mueve por la metrópoli, pero hace de las entrañas su centro sismológico.

Esta sensibilidad llega a la consciencia incitando, más todavía, el individuo à descubierto. Entonces, esta actitud no es todavía una concientización total del concepto de ciudad, solamente una inscripción en el consciente del individuo, que la transforma en una manera de vivir, en un espécimen de juego. Por este motivo, talvez, puedas pensar en esta actitud con un énfasis menos acentuado en su sentido de transgresión, del que de digresión.

El individuo que per vaga, que digresiones por el sistema urbano, crea su trayecto, elementos de comunicación, cuyo sentido “fático” instituí la ciudad como un todo, como un bricolaje de enunciación pedestres, que retoman los principios de la arquitectura, en su dimensión simbólica, como lo piensa Careri (2013), en su actitud omnisciente y estética; que le permite reconstruir la importancia de la calle y definir el lugar del hombre en el espacio urbano, como hace mucho lo propuso Jacobs (2013).

La dimensión fática de la ciudad es regida por Hermes, dios de los caminos, que hace la Inter ligación de los mundos, que domina la palabra, que hace trampa, que juega y que guía los pasos de los transeúntes, en sus descubiertas de la ciudad. Hermes permite y posibilita que la ciudad sea un espacio de comunicación, al mismo tiempo em que esconde la verdadera ciudad – la ciudad de cada uno, la que reside en el alma de cada ciudadano -, camuflando en la percepción rápida de las apariencias. Este mensajero de los dioses, y Psicopompo, esconde en la ciudad en las brumas oscuras de la percepción por un procedimiento lúdico, permitiendo su descubierta solamente cuando cada individuo restaurar el alma de la ciudad... solamente cuando la ciudad ser restaurada en los corazones de sus habitantes, cuando las relaciones humanas (e humanizadas...) conviertan la base de su construcción, atreves de un acto instintivo en el cual la convivencia, la imaginación, la construcción, la charla y los cambios son permitidos y el amor por la civilización es demostrado, como recordó Hillman (1993). Con esto, se puede afirmar que la dimensión fática de la ciudad es, seguramente, su destino y su verdad – moira e aletheia-, y tanto la ciudad cuanto su destino y su verdad son construidos en las y por las imágenes que revelan su alma, por eso

(...) El alma necesita de sus imágenes y, cuando no las encontró, elabora substitutos; carteles de calle y grafiti, por ejemplo. Mesmo en Alemania Oriental o en China, donde la propaganda no es permitida, los slogans son escritos con letras de garra en las pared y avisos son fijados. La mano humana espontáneamente deja su marca, insistiendo en mensajes personalizados; en todo el lugar la naturaleza humana inmediatamente escribe sus iniciales en los monumentos (Hillman, 1993, 40).

## REFERÊNCIAS

- BATAILLE, Georges – **A Noção de Despesa** – a parte maldita. Rio de Janeiro: Imago, 1975.
- BENVENISTE, E. **Problemas de Lingüística Geral I**. 3 ed. São Paulo: Pontes, 1991. CERTEAU, Michel de. **A invenção do cotidiano: 1. artes de fazer**. Petrópolis, RJ: Vozes, 1994.
- CANEVACCI, Massimo. **Antropologia da Comunicação Visual**. São Paulo: Brasiliense, 1990.
- CANEVACCI, Massimo. **A cidade polifônica – ensaio sobre a antropologia da comunicação urbana**. São Paulo: Studio Nobel, 1993.
- CARERI, Francesco – **Walkscapes** – o caminhar como prática estética. São Paulo: Gustavo Gili, 2013.
- CARVALHO, José Carlos de Paula. **Imaginário da Corporeidade e a Digressão**: aspectos do imaginário em grupo de alunos da EEPSP J. P. Ferraz/Ibirá (SP) num grupo de alunos do Colegial. In: Rev.Educ. Pública, Cuiabá, v. 5, nº 8, jul/dez, 1996.
- CARVALHO, José Carlos de Paula. **A Educação fática: construção, vieses e projetividades**. rev. Educação Pública, Cuiabá, v. 4, n. 6, p. 11-32, 1995.
- CARVALHO, José Carlos de Paula – **Antropologia das Organizações e Educação**: um ensaio holonômico. Rio de Janeiro: Imago, 1990.
- HILLMAN, James. **Cidade & Alma**. São Paulo: Studio Nobel, 1993.
- JACOBS, Jane – **Morte e Vida de Grandes Cidades**. São Paulo: Martins Fontes, 2013.
- JAKOBSON, Roman. **Lingüística e comunicação**. São Paulo: Cultrix, 1995.
- LEFEBVRE, Henri. **O direito à cidade**. São Paulo: Editora Moraes, 1991.
- LORENZ, Konrad. **On Agression**. Great Britain: University Paperback, 1966.
- MALINOWSKI, Bronislaw - **O problema do significado em sociedades primitivas**. In: OGDEN, C. K. & RICHARDS, I. A. **O significado de significado: um estudo da influência da linguagem sobre o pensamento e sobre a ciência do simbolismo**. Rio de Janeiro: Zahar, 1972.
- VENTURI, Roberto; SCOTT, Denise; IZENOUR, Steven. **Aprendendo com Las Vegas**. São Paulo: Cosac & Naify, 2003.